

I

RELACIÓN HOMBRE-ANIMAL DE
LO EXOTÉRICO A LO ESOTÉRICO

ÍLTMO. SR. DR. D. ANDRÉS CASTILLA CASTILLA

Discurso

Leído el 26 de febrero de 2004, en el solemne
Acto de Recepción Pública como Académico de Número

Y contestación por el
Íltmo. Sr. Dr. D. Valentín Pinaglia Villalón



Ilmo. Sr. D. Andrés Castilla Castilla

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias, Ilmos Srs. Académicos, compañeros, amigos y familiares, que me acompañáis esta tarde. En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a esta Academia por el grandísimo honor que me dispensa al admitirme como Académico Numerario de esta prestigiosa institución.

Desde mi época de estudiante, del entonces bachillerato, fue mi mayor ilusión poder algún día vivir y trabajar en esta maravillosa ciudad. Una realidad que hoy comparto con mi familia. Se dice “de Madrid al cielo” yo añadiría que viviendo en Sevilla, ya vives en el cielo. Como digo, poco a poco, se me fue haciendo realidad esa ilusión, al instalarme definitivamente en esta ciudad como Jefe de la Sección de Inspección Sanitaria, del Servicio de Sanidad Animal de la Consejería de Agricultura y Pesca, puesto que he ocupado hasta mi jubilación en el año 2001.

Como una forma de integración más en la vida cultural de la ciudad, se me admitió como socio numerario del Excelentísimo Ateneo de Sevilla. Y ahora como colofón de mi vida profesional, se me va a conceder pertenecer a esta Real Academia de Ciencias Veterinarias, que más puedo pedir...

1. INTRODUCCIÓN

El tema que hoy nos ocupa es un estudio sobre la relación del hombre con lo sobrenatural a través de los animales. Un acercamiento que iría desde lo conocido y comprensible por todos, lo exotérico, a lo difícilmente comprensible, lo oculto y cuya comprensión está reservada a unos pocos, esto es lo esotérico.

El hombre de todos los tiempos y de todas las regiones del planeta ha tratado por su curiosidad y sobre todo por su temor a lo desconocido, a

lo esotérico o escatológico de descubrir el motivo de cualquier acontecimiento o hecho natural e incluso sobrenatural, tratando de dar a todo una explicación razonada y razonable en un intento de sentirse más seguro. Tratando de responder a cuestiones como saber que hace aquí, cual es su origen, cual su destino futuro. Todo ello con un afán de justificar y buscar su inmortalidad, paliar su temor a la muerte, su deseo de que no acabe todo en la tumba, si no que la muerte sea solo el paso a una vida mejor, aunque en una dimensión distinta, incomprendible, pero cierta. Para explicar el comportamiento del hombre, se ha recurrido con frecuencia a símiles con el comportamiento animal, así tenemos en los salmos, que para describir el sufrimiento del justo se dice “perros innumerables me rodean” o en el comportamiento del enemigo sobre el botín nos dice Isaías “se abalanzan sobre él como se abalanzan las langostas”.

En los libros de Samuel, Ezequiel y Jeremías, se considera al pueblo como un rebaño de ovejas. San Juan Evangelista ve a Cristo como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, título que es dado a Cristo unas treinta veces en el Apocalipsis. Asimismo, también en el bautismo de Jesús nos presenta el evangelista San Mateo al Espíritu Santo en forma de paloma.

En este sentido, existen ciertas religiones de la antigüedad, como la del pueblo egipcio, que consideraron sagrados y superiores al hombre, a ciertos animales a los que respetaron y adoraron. Incluso el pueblo Hebreo cae en la tentación de divinizar a los animales y adorar su imagen, como queda reflejado en el Éxodo, cuando el pueblo adora al becerro de oro, mientras Moisés está en el Sinaí recibiendo las tablas de la Ley. Sin embargo, la Ley establecida por Moisés, el libro de la Sabiduría y el anuncio de los profetas y sus amonestaciones, retraen a los hebreos de estas prácticas de adorar animales, al considerar que los animales adorados en lugar de favorecer, castigarían a los adoradores.

2. RELACIÓN HOMBRE-ANIMAL: DOMINIO Y SUMISIÓN

A la hora de acercarnos a la relación del hombre con el animal comprobamos como desde el Génesis el hombre es superior a todos los animales. Así, en un momento dado Dios habla al hombre y le dice: “mandad sobre los peces del mar, en las aves de los cielos y en las bestias, en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra”. Y sigue diciendo La Biblia que se trataba de la imagen de

una edad de oro entre los hombres y los animales, a los que el hombre les dio el nombre que quiso, conviviendo en paz y alimentándose de “hierba verde, plantas y frutos”. También el Salmo 8 nos dice que todo fue puesto bajo los pies del hombre: “ovejas, bueyes, bestias del campo, aves del cielo y peces del mar”. Sin embargo, una nueva era aparecerá después del diluvio. A partir de ese momento, Dios va a bendecir de nuevo al hombre, en la figura de Noé, consagrándolo Rey de la creación como en los orígenes, aunque ya no se tratará de un mundo pacífico, sino que comenzará una lucha de los animales con el hombre y de éstos entre sí. Considerando a los hombres como seres superiores a los animales. Nos sigue diciendo la Biblia como Dios dice a Noé: “Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento, todo os lo doy igual que os di la hierba verde”.

No obstante, en la imaginación de algunos autores sigue, existiendo la superioridad animal, al hablar de animales fabulosos, con poderes sobre humanos. Así, son ejemplos las bestias de la visión de Daniel, las langostas monstruosas del Apocalipsis o los animales que se aproximan a lo demoníaco, como el dragón apocalíptico o en la esfera de lo divino como los cuatro vivientes llenos de ojos también del Apocalipsis y los seres de cuatro caras (hombre, león, toro y águila) de Ezequiel.

En este orden de cosas es oportuno hacer mención del Leviatán. Se trata del “monstruo del caos primitivo”, que evoca el poder del enemigo, es el monstruo de las tinieblas que lucha contra la luz, criatura terrible, pero sometida a Dios que lucha contra él y lo vence para crear el mundo. El Leviatán fue un monstruo marino fenicio, serpiente o dragón de siete cabezas. En el A. T. se interpreta como representación del demonio, La imaginación popular temía siempre, que este monstruo dormido, se despertara atraído por una maldición eficaz contra el orden existente. Asimismo, podemos mencionar también al monstruo de Jonás, identificado por el pueblo Hebreo, como una ballena -un animal que engulle al hombre de un solo mordisco-, un monstruo que sometido a Dios, vomita al tercer día a Jonás y lo deposita indemne en la arena. Un episodio que más tarde será interpretado por el Cristianismo como el símbolo del sacrificio de Jesús: (muerte, descenso a los infiernos y resurrección al tercer día).

Como estamos viendo el Génesis nos hace testigos de esa interrelación entre el hombre y los animales. Así, ambos tienen la común denominación de vivientes, unas veces el hombre ayuda al animal, (Vemos el

caso de Noe ante el diluvio), otras es el animal el que ayuda al hombre, (los cuervos alimentan a Elías; el pez salva a Jonás y lo hace volver al buen camino). Todo ello para hacernos ver que los animales forman parte de la llamada Alianza de Dios con el hombre, mostrándose sujetos a la Ley mosaica. El sábado se aplica al siervo, al buey y al asno, todas las bestias al servicio del hombre habrán de descansar el sábado, como se prescribe en el Éxodo y en el Deuteronomio, aconsejando así mismo una aptitud de humanidad del hombre para con los animales: “respetarás los nidos, no pondrás bozal al buey que trilla”.

También en el Levítico encontramos ejemplos de esa relación: “aquél hombre o mujer, que se una con bestia morirá sin remedio y se matará también a la bestia”. Los animales criminales, serán castigados, reclamándose Dios la sangre humana. “Si un buey cornea y mata a un hombre o mujer, será apedreado y no se comerá su carne y si el buey corneaba ya desde tiempo atrás y su dueño, aun advertido no lo vigiló y ese buey mata a un hombre o mujer; el buey será apedreado y también su dueño morirá”.

Continuando con nuestra argumentación, en muchas ocasiones, los animales son asociados, tanto al castigo del hombre como a su penitencia. Así, en la décima plaga de Egipto, además del primogénito, debía morir todo primer nacido del ganado propiedad de los egipcios. En cuanto a la penitencia, será el relato bíblico de Jonás el que nos ofrezca el ejemplo, así vemos como se ordena por el rey de Nínive que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado, ni pasten, ni beban agua, para alcanzar el perdón divino.

Por otro lado, sigue contándonos la Biblia, como consecuencia del pecado del hombre, la naturaleza se rebelará contra él, produciéndose así, la división de los animales en salvajes y domésticos. Los animales que al principio estaban sometidos al hombre, con el pecado de éste, se convertirán en esclavos de la corrupción.

A veces por intervención divina, los animales feroces, recobran su docilidad primera, como se comportaron los leones, a los que fue arrojado Daniel o como nos dice el evangelio de San Marcos: “Los que crean agarraran serpientes con sus manos o beberán su veneno y no le harán daño”, como ocurrió a San Pablo, al morderle una víbora en la isla de Malta, tras un naufragio.

Posteriormente, continuando con el relato bíblico, al final de los tiempos, cuando el mundo este totalmente purificado de sus pecados, desaparecerán los animales salvajes. “Sí camináis según mis preceptos y guardáis mis mandamientos haré desaparecer del país las bestias feroces”, dice Yahveh a su pueblo, en el Levítico y en el libro de Ezequiel. Los animales feroces, se tornarán pacíficos; tras el futuro pacto que Yahveh hará con las bestias del campo, las aves del cielo, y con el reptil del suelo...

La armonía entre el hombre y la naturaleza, que se había roto tras la rebelión del hombre con Dios, se restablecerá con la venida de la “era mesiánica”, una etapa de paz paradisíaca anunciada por el profeta Isaías, etapa en la cual la docilidad y la sumisión de las fieras sería tal, que incluso un niño podría custodiarlas, algo utópico desde la visión humana del mundo.

Finalmente será Santiago apóstol, quien nos dice que lo que hay de animal en el hombre será también enteramente transformado y sometido, ya que como dice la Escritura: “tras la muerte se siembra un cuerpo natural y con la resurrección, resucitará un cuerpo espiritual”. (Haciendo referencia a la Resurrección no solo del alma, sino restauración íntegra del hombre, es decir, como resurrección del cuerpo)...

Vamos a detenernos a continuación y siguiendo en nuestro empeño de relacionar a los hombres y a los animales, en la distinción que se establece entre animales puros o impuros y las prohibiciones alimenticias que de ello se derivan. Para ello vamos a utilizar ejemplos extraídos de la Biblia para mostrar el caso del pueblo judío y también nos acercaremos a los preceptos o dichos del Corán para los musulmanes.

3. ANIMALES PUROS E IMPUROS Y ALIMENTOS PROHIBIDOS DE ORIGEN ANIMAL

En el Antiguo Testamento se distingue entre lo puro y lo impuro. Así, se divide a la humanidad en israelitas (puros) y paganos (impuros). Esta distinción se asocia a una ley que une pureza y santidad. En este sentido lo puro es lo que puede acercarse a Dios y lo impuro lo que incapacita para su culto o excluye de el. Con relación a los animales, se consideran puros los que pueden ser ofrecidos a Dios e impuros los considerados sagrados por los paganos o aquellos que repugnan al hombre y se cree que degradan a Dios. Según el libro del Deuteronomio, Yahveh dice: “guár-

date de comer la sangre, por que la sangre es la vida, y no debes comer la vida con la carne, la derramarás en tierra como agua". La sangre de tus sacrificios, será derramada sobre el altar de Yahveh tu Dios y tu podrás comer la carne. No comerás nada que sea abominable, podréis comer: "buey, carnero, cabra, ciervo, gacela, gamo, cabra montes, antílope, búfalo, gamuza y todo animal de pezuña hendida, partida en dos mitades y que rumia". Es decir, animales ungulados y rumiantes. En cambio no podréis comer: "el camello, la liebre¹ y el damán², serán impuros; el cerdo, también impuro no lo comerás ni tocaras su cadáver".

Aunque las aguas son por si mismas, vivificantes y purificadoras, nos dice el Deuteronomio: "de los que viven en el agua, podréis comer todos los que tienen aletas y escamas, los que no los tiene serán impuros".

En cuanto a las aves también se hará una distinción. Se considerarán aves impuras: "el águila, el águila marina, buitre, halcón, cuervo, quebrantahuesos, avestruz³, lechuza, gaviota y las diferentes especies de gaviolanes, búho, ibis, cisne, pelícano, calamón⁴, somormujo⁵, cigüeña, garzas reales, abubilla y murciélago".

También se considera abominable, todo bicho alado⁶, que ande sobre cuatro patas. No obstante, si tienen zancas para saltar si se podrán comer: La langosta, solan, jargal y jabay. Y de los que se arrastran serán impuros: la comadreja, el ratón, el lagarto, el erizo, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo.

Siguiendo con el pueblo judío, es importante señalar que, además de la influencia de las condiciones climáticas y ciertas explicaciones de lo lícito o ilícito en la alimentación, está el comportamiento adoptado frente

¹ La liebre la llama rumiante la Biblia, por razones del movimiento de su boca.

² El damán, es un mamífero de la familia de los procavidos, género procavia, de 30 a 60 cm. de longitud, cola casi inexistente, plantígrado de color castaño rojizo hasta amarillo. Vive en las regiones montañosas de África.

³ Pudiera considerarse una contradicción, el decir aquí que no coman el avestruz, después de mi anterior charla, pregonando la succulencia de su carne; pero, en esta ocasión me limito a transcribir lo que según la Biblia ordena Yahveh a su pueblo

⁴ El calamón: Es un ave de más de 40 cm. de longitud, que habita en países mediterráneos y algunos países de África, gran nadador, su colorido varía del azul al verde.

⁵ El somormujo: Ave de la familia podicipítidos, género podiceps. Es un ave acuática de cuello largo, dedos lobulados, que vive en lagos y pantanos de Europa, la variedad de cuello rojo, mientras que la variedad, que vive en África, Asia y Oceanía, presenta un plumaje blanco-gris, que en verano se torna en pardo-rojizo.

⁶ La Biblia, considera a los insectos alados, como cuadrúpedos, para distinguirlos de las aves.

a los gentiles y sus prácticas alimentarias; ya que al considerar impuro al gentil, se rechazaban sus costumbres.

Resumiendo, la religión hebrea, permite comer, en cuanto a la carne: Rumiantes con patas de dos dedos, las aves columbiformes, galliformes, pajariformes y anseriformes; peces con escamas y aletas y algunos insectos ortopteros. Han de ser sanos y sin defectos o taras. Por el contrario, son ilícitos, los animales carnívoros, las aves carroñeras y de presa y casi todas las acuáticas, (excepto las anseriformes), los peces cartilagosos y óseos, los reptiles, los anfibios, casi todos los invertebrados y algunos mamíferos (roedores, murciélago, elefante, etc.)

A continuación haremos alusión a la distinción que nos ofrece el Islam. La alimentación musulmana, independientemente de las costumbres de cada secta, se basa en tres principios religiosos, recogidos en el Corán, los adts o dichos del profeta y la jurisprudencia de las diferentes escuelas.

El Corán, con el fin de acabar con las supersticiones y la ignorancia de las tradiciones idólatras y paganas, regula concretamente cual son los productos alimenticios lícitos e ilícitos. Así no pueden comerse los animales, que han sido inmolados a dioses paganos o consagrados a estos, tampoco la sangre de los animales autorizados, el cerdo y la carroña; así como los cadáveres de animales muertos, que no hayan sido sacrificados con fines alimenticios. Los adts, añaden, además: los animales carnívoros, animales de compañía, las aves de presa, los reptiles, caballos y mulos, siendo la lista de animales prohibidos aún más amplia, como consecuencia de la legislación implantada por las distintas escuelas.

Vamos a incluir aquí, algunas consideraciones del Islam que considero significativas. Las distintas escuelas sunnies, tienen diferentes opiniones sobre las sustancias puras e impuras. En general son impuros los cadáveres de los animales terrestres, con sangre (menos el ser humano) y por ejemplo no es impura la langosta. Son puros los cadáveres de los animales del mar, ya que dice el profeta: "El mar es puro y sus animales muertos son lícitos". De un cadáver, son impuras las partes depositarias de vida: carne, piel, huesos, nervios, etc. , son puros pelos, plumas y lana.. La sangre, solo es pura la que queda en la carne, las venas y arterias, después de sacrificado el animal. Es pura la sangre de los peces e insectos: pulgas o piojos, por ejemplo.

Según el historiador Bonnasie, durante la época medieval estuvo prohibido el consumo de carne de perro, gato, rata, reptiles, caballos, así como los animales ofrecidos en sacrificio a los dioses. También se consideraron impuras aquellas especies que hubieran sido mancilladas por un contacto sexual con el hombre o hubieran consumido sangre o carne humana. Asimismo estaban prohibidos los alimentos manchados por un contacto cualquiera con animal impuro o que hubieran sido devorados en parte por otros y además se prohibía la carroña. Finalmente hay que añadir que los alimentos debían consumirse bien cocidos.

4. CASOS PARADIGMÁTICOS

Tras estas consideraciones generales, pienso que sería interesante detenerse en ejemplos concretos donde la tríada hombre, animales y alimentación está presente.

En este sentido es conocido que el caballo, se consumía en muchos pueblos de la Europa no cristiana: (alemanes, polacos, británicos, etc.), durante la Alta Edad Media. Esta práctica alimenticia, fue prohibida por la Iglesia medieval, con el fin de desterrar costumbres paganas, aunque en determinadas ocasiones se permitía, pero siempre procurando que no fuera un hábito. Motivaciones más que religiosas protegían al caballo de ser animal de abasto, al tratarse del animal que daba su esencia a la Caballería, al Caballero. Era el instrumento bélico, que identificaba a este grupo dominador del ejército. No existía ningún problema en consumir la carne de mulo o de asno, cuando por su vejez o pérdida de facultades, fueran desechados de las prácticas agrícolas; aunque no fueron carnes de especial apetencia, sino más bien como en la actualidad, carnes de recurso.

Cada región de la Tierra, tiene sus hábitos o costumbres, en cuanto al consumo de determinado tipo de carne, así tenemos que los chinos saborean la carne de perro, pero desdeñan el consumo de leche de vaca. Hay tribus en Brasil, que se deleitan con un plato de cierto tipo de hormigas, pero no aceptan consumir la carne de venado. A nosotros, nos encanta beber la leche de vaca, pero nos negamos a comer carne de perro, (si no somos engañados por ciertos restaurantes, al denominarlos de otra forma).

4.1. La vaca sagrada

No podíamos dejar de mencionar, en un trabajo de este tipo, algo tan significativo como la veneración de los hindúes a las vacas, concretamente

al cebú (*Bos indicus*)⁷ y diferenciarlo del búfalo indio o búfalo de aguas⁸, también conocido por Kerabaus (*Bubalus bubalis*), no considerado como animal sagrado en la India. Este animal suministra una leche rica en grasa y proteínas.

La India, es un país, donde se aprecian considerablemente los valores espirituales, para ellos las vacas sagradas son el símbolo de la vida y su sacrificio, supone un cruel asesinato.

Al pasear por las ciudades de la India, vemos como los animales deambulan sueltos por calles y jardines, provocando incluso atascos en la circulación.

Asimismo, hay asilos gratuitos, costeados por el gobierno, para la recuperación de animales enfermos o viejos.

Cuando el animal se recupera, pasa de nuevo a su dueño, previo pago de una pequeña sanción.

El cebú, es considerado un miembro más de la familia india, celebrándose con un sacerdote, el nacimiento de un ternero y rezando por ellos si enferman; ya que los adoran y veneran.

Por otro lado, como la población de vacas, la constituye animales flacos, la producción de leche, a veces no es suficiente ni para su cría. Por ello, el indio para tener leche recurre más al búfalo de aguas, más productivo en leche grasa. Además, también escasean los bueyes, para arar las pequeñas granjas y tirar de las carretas. Sin embargo, la deficitaria economía de estos pequeños agricultores, les impide comprar un tractor y abonos y han de seguir con sus bueyes, para arar la tierra, utilizando su estiércol como abono. Observamos pues una resistencia, más allá de lo religioso a vender o sacrificar su buey, ya que esto les supondría la ruina. Asimismo,

⁷ El cebú, *Bos indicus*, animal muy resistente al clima tropical, a los insectos y enfermedades, tiene una joroba característica, en la cruz; cuya estructura es una masa muscular, muy desarrollada, a diferencia de las jorobas del camello o dromedario, formada por tejido esponjoso, más o menos lleno de grasa. Fue domesticado, unos 4500 años a. C., animal muy dócil y sumiso, excelente animal de silla y de tiro.

⁸ El búfalo de aguas, pariente del búfalo africano, vive en lugares pantanosos, como si de un anfibio se tratara, alimentándose de plantas palustres y acuáticas, su mayor enemigo es el tigre, que puede atacar a los terneros. Vive en grupos formados por un macho dominante adulto, varios machos jóvenes, las vacas y sus crías. En caso de peligro el grupo se esconde en la vegetación, haciendo un círculo, frente al enemigo, en cuyo interior están las crías. Fue domesticado en el tercer milenio a. C., en el sureste asiático, como animal de tiro y para arrastrar el arado en los arrozales. Ha sido introducido en África, América Central, Australia, incluso en Italia.

la India, es deficitaria en la producción de carbón o petróleo, de forma que el estiércol es usado también, como combustible, para cocinar.

4.2. Porcofobia y porcofilia

De la lectura de la Biblia, sobre todo de los libros del Pentateuco, deducimos como Yahveh, considera al cerdo como animal que no se puede tocar, ni comer su carne, es un animal impuro, inmundo para los judíos. Más tarde Mahoma, anuncia a sus seguidores, que Alá también prohíbe para ellos, considerar al cerdo, un animal de abasto e incluso tocar su cadáver. En la actualidad, son cientos de millones de personas, entre judíos y musulmanes, los que continúan con esta costumbre. Como todos sabemos, no se trata de un animal sucio, por naturaleza; ya que se baña y deposita sus excrementos en un lugar alejado de la pocilga, de forma que pudiera más bien considerarse sucio, al cuidador que le suministra el mismo agua, para bañarse y beber y le proporciona una espacio tan reducido, que los excrementos han de juntarse con el pienso. Se pensó durante mucho tiempo, que el motivo de prohibirse tan rigurosamente el contacto con los cerdos era por razones de salud, al considerarlo transmisor de enfermedades, como la Triquinosis; pero por ese motivo, también Yahveh o Alá hubieran prohibido el consumo de otras carnes, ya que muchas enfermedades son transmitidas al hombre por los demás animales de abasto. Hoy los teólogos judíos o musulmanes dicen que: "La gracia al acatar los tabúes dietéticos, depende de no saber exactamente lo que Dios tenía en mente y de no intentar descubrirlo".

Quizás estén más acertados, los que piensan en motivos ecológicos, para que ambas religiones prohibieran este tipo de explotación; ya que: "Su cría podría constituir una amenaza a la integridad de los ecosistemas naturales de Oriente Medio."

Como vemos en el Antiguo Testamento, el pueblo israelita, es un pueblo de pastores nómadas y sus animales eran rebaños de ovejas, cabras y vacas, que constituían, casi exclusivamente su cabaña. Al hacerse sedentario, y dada la aridez de estas regiones desforestadas, al cerdo le sería imposible adaptarse. Este es un animal que necesita agua, para refrescar su piel debido a su poco pelo y su alimentación se basa principalmente en frutos, tubérculos, raíces y bayas, (alimentos pobres en celulosa) que por otra parte escasean en estas latitudes. Asimismo no podría soportar las altas temperaturas de hasta 50° C. y más, que se alcanzan en verano,

en el valle del Jordán. Todo esto haría imposible el cultivo masivo de esta especie. El cerdo, se sabe que por encima de los 40° C., no deposita los excrementos fuera de la zona de comer y dormir, sino en toda la pocilga; ya que necesita revolcarse en su orina y heces, protegiéndose así del excesivo calor y comportándose como animal sucio.

En estas regiones, con esas condiciones, criar cerdos sería un lujo, por su mala adaptación ecológica y criar un reducido número de estos, supondría una tentación para el pueblo, razones suficientes para que, primero Yahveh y luego Alá, prohibieran su tenencia y consumo. Cabría preguntarse, por qué siguen observando estas prácticas los musulmanes y judíos, que no residen en Oriente Medio y otras regiones tan calurosas. Las razones, pueden ser de tipo social, para distinguir su comunidad de sus convecinos.

Incluimos aquí, por considerarlas interesantes, algunas consideraciones sobre el consumo de carne de cerdo del Dr. Hans Heinrich, quien en un artículo titulado: "Carne de cerdo y salud" nos dice, " como se puede conservar o recuperar la salud, observando la prohibición facultativa de consumir carne o productos del cerdo". Nos habla del peligro, que supone el consumo de la carne de este animal y sus derivados. Así vemos, como en ciertas regiones tropicales, los individuos de aldeas africanas, que consumían carne de cerdo, presentaban enfermedades típicas occidentales, mientras sus vecinos islámicos, no las sufrían. Nos sigue alertando este Dr. de los peligros de esta carne, cuya grasa se infiltra en el magro, con un alto contenido en colesterol y en azufre, este último perjudica a los cartílagos; así como de su riqueza en histamina, responsable de alergias, pruritos, inflamaciones, etc., justificándose de esta manera los mandamientos porcófobos del Islam y del Judaísmo.

En el otro extremo estaría el amor fanático a los cerdos, y lo encontramos en Nueva Guinea y las islas Melanesias del sur del Pacífico. Aquí los cerdos son animales sagrados, que se consumen en grandes acontecimientos: (Bodas, funerales).

El amor a los cerdos, puede rayar en considerarlos como miembros de la familia, mimándolos y acariciándolos, pero a diferencia del comportamiento de los hindúes, con las vacas sagradas, los porcófilos imponen el sacrificio obligatorio de los cerdos y su consumo en grandes celebraciones.

Es interesante el caso de los Maring (Tribu que habita en la cordillera de Bismarck, de Nueva Guinea), caso que fue estudiado por el profesor

Roy Rappapot; de la Universidad de Míchigan: "Cada clan de los Maring, celebra un festival de cerdos, una vez cada doce años, el festival entero (preparativos, pequeños sacrificios y sacrificio masivo final), dura un año y se conoce como un Kaiko. A la terminación del Kaiko, se entablan luchas contra las tribus enemigas. Coincide la terminación de los combates con la eliminación de todos los cerdos adultos, que proporcionan el favor de los antepasados; entonces, tras parar las luchas, acuden a los lugares sagrados para plantar el "Rumbim", sobre el que todos los varones adultos pondrán las manos. Este árbol será arrancado, cuando se consiga una nueva generación de cerdos adultos, con un nuevo Kaiko, seguido de guerra. Se trata de una respuesta cultural para evitar la degradación del medio. Una piara demasiado grande podría trastocar el ecosistema.

4.3. Animales simbólicos

Finalmente haremos mención de una serie de animales, que a través de los tiempos han sido o incluso hoy siguen siendo, simbólicos para el hombre, por su importancia, por su similitud para comprender lo divino y por formar parte de emblemas religiosos o profesionales. Entre ellos veremos: el camello, el cordero, el pez, la paloma y la serpiente.

El camello: siguiendo nuestro recorrido histórico, a través de la Biblia, nos encontramos con que el camello fue un animal importante, formando parte del ganado que poseían los patriarcas; así nos encontramos a Abraham, que poseía rebaños de ovejas, vacas, asnos y camellos. Se utilizaba en aquellos tiempos como animal de silla y carga, ideal para viajar por el desierto, por su resistencia al calor y a la sequía. Dice la Biblia que Job tenía 3000 camellos.

El camello lleva al pueblo hebreo y le ayuda a conquistar la tierra prometida y en imagen según el cristianismo nos lleva a nosotros también, a través del desierto de la vida, a nuestra tierra prometida, esto es al reino de los cielos. Evoca también la oración este animal, cuando se pone de rodillas como humilde servidor. Jesucristo, en su predicación recurre al camello, para explicar la dificultad para entrar en los cielos que tienen los ricos.

El cordero: Los rebaños de ovejas constituían principalmente la cabaña ganadera de los antiguos pueblos del mediterráneo, formado por pastores nómadas, que utilizaban este tipo de ganado por ser el que mejor se adaptaba a la región y a su estilo de vida nómada. Era desde el Génesis, el animal ofrecido a Dios en sacrificio; ofrecía el pueblo lo mejor que poseía,

representando como si el mismo hombre se ofreciera a Dios. Vemos como Abraham, ofrece en sacrificio un cordero, en sustitución de su hijo. Siendo el animal elegido para el sacrificio en la institución de la Pascua; ya que era símbolo de la sumisión a Dios.

Al pueblo hebreo, lo vemos utilizando la sangre del cordero, para señalar su vivienda, al pasar el ángel exterminador, en las plagas de Egipto. Por otro lado ridiculizaban a su vez a los egipcios que consideraban a este animal como divinidad, mientras para el pueblo hebreo era símbolo de los servidores de Yahveh.

Ya Isaías en su anuncio de la salvación y de la pasión de Jesús, compara a Jesucristo, “como un humilde cordero llevado al matadero, sin abrir la boca”. Evocando este pasaje San Juan Bautista, presenta a Jesús como “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Existe una similitud entre el hecho de sacrificar el cordero pascual y el sentido cristiano del sacrificio de Jesús, así se cree que:

- Jesús fue llevado como un cordero mudo al matadero.
- Su sangre fue derramada en el Gólgota, como si fuera la del cordero en el altar.
- Su muerte fue relativamente rápida, como debía de ser la del cordero ofrecido en sacrificio.
- Ningún hueso de Jesús fue quebrado.
- En la última cena, cuando instituye la Eucaristía, Jesús se ofrece como alimento a sus discípulos.

La paloma: Vemos como en el Génesis, después del diluvio, Noé suelta una paloma, que vuelve con una rama de olivo en el pico, (que hoy es símbolo de la paz por evocar la reconciliación con Dios de la humanidad). Es un animal agraciado, inmaculado, signo de pureza y digno de ofrecerse a Dios; José y María, al presentar al niño Jesús en el templo ofrecen dos palomas y dos tórtolas.

El momento de la muerte, al separarse el alma del cuerpo fue muy representado en la Edad Media con la figura de una paloma, que sale del cuerpo del difunto y sube a Dios. Por último tenemos que los cuatro evangelistas representan al Espíritu Santo en forma de paloma durante el bautizo de Jesús.

El pez: Nos dice el Génesis, dijo Dios: “bullan las aguas de animales vivientes” y creó Dios a los animales acuáticos.

En la ley mosaica, se distingue entre los animales marinos, provistos de escamas y aletas (que ya vimos eran puros), de los animales que carecen de ellas, que como ya indicamos eran impuros (moluscos, anguillas, ranas, etc..).

El pescado, es alimento frecuente y básico del pueblo hebreo que habita a orillas del mar mediterráneo o del lago Tiberiades, cuando por fin se instala en la tierra prometida, consumiéndose el pescado fresco. Asimismo también Jesucristo, escoge a sus discípulos entre los pescadores de peces, para hacerlos, “pescadores de hombres”. Utiliza Jesús el pescado en la multiplicación de los panes y los peces o en la cita: “cuando un hijo pide un pez, ningún padre le da una culebra”. En su aparición a los apóstoles una vez resucitado Jesucristo come pescado para evidenciar que su resurrección es de alma y cuerpo. El pez es símbolo de Cristo y lo representa en la cena eucarística para el cristiano. Hay autores como Tertuliano, padre de la Iglesia, que en su tratado del bautizo, dice: “el cristiano, al igual que el Salvador, nace de las aguas bautismales y parece un pequeño pez”.

En este sentido, entre los primeros cristianos era frecuente decorar las paredes de las catacumbas con figuras de peces.

La serpiente: Los sacerdotes del judaísmo ven a este animal como representante del demonio, del ángel caído, instaurador de la muerte en la tierra; tras el pecado de Adán y Eva como dice el Génesis. Desde el principio este animal temido y venerado a la vez, ha representado en Oriente el poder de la muerte y de la vida, así como la sexualidad y la fertilidad. En la 2ª Epístola a los Corintios, nos dice San Pablo: “la serpiente dice lo que el hombre piensa”. Engaña a Eva con su astucia. Animal sumamente astuto y prudente, que cuando nos damos cuenta de su presencia, ya no hay tiempo de enfrentarse a ella, acecha sigilosamente, y cuando revela su presencia no da tiempo a defenderse. Es responsable de la caída del hombre y de la pérdida de su intimidad con Dios.

En el libro de Números, vemos el relato de las serpientes abrasadoras y como Moisés, por indicación de Yahveh hace una serpiente de bronce “todo mordido que la mire se curará”. Aquí vemos como la serpiente símbolo del mal es vencida por el poder de Dios a la vez que la vemos como símbolo del Dios que cura. Así la encontramos enrollada en un bastón en el emblema de medicina y farmacia. Nos dice San Juan en su Evangelio que al igual que fue levantada por Moisés la serpiente de bronce en el desierto, así fue levantado el hijo del hombre, para todo aquel que crea en él se salve. Basándose en los episodios del desierto y del Gólgota los artistas han representado la figura de la serpiente sobre la cruz.

5. CONCLUSIÓN

Decíamos al principio de nuestra charla, que nos íbamos a ocupar de la relación del hombre con la divinidad a través de los animales. Pienso que a lo largo de esta intervención, hemos sido testigos de dicha relación. Efectivamente desde los primeros tiempos, el hombre de diferentes culturas y de diferentes religiones, ha utilizado a los animales, tanto fantásticos como reales, para explicar su propia existencia o para relacionarse con la divinidad, sirviéndose de ellos en ocasiones para establecer sus propias normas religiosas, prohibiendo o desaconsejando la ingestión de ciertos alimentos de origen animal. No siendo consciente en muchos casos de que en realidad esta evitación podría explicarse como una respuesta cultural a una posible enfermedad, a una ruina económica o a una degradación de su propio ecosistema.

6. BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, Teresa de. *La alimentación en la Castilla Bajo medieval* [en línea]. Granada: Universidad de Granada, 1996 [Consulta: 7 julio 2003] www.geocities.com/tdcastros/Historyserver/Tes1/judiosym.htm
- DAHLER, Etienne. *Fiestas y símbolos*. 2ª ed. México: Publicaciones Paulinas, 1994
- HARRIS, Marvin. *Vacas, cerdos, guerra y brujas : los enigmas de la cultura*. 4ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- LÉON-DUFOUR, Xavier (dir.). *Vocabulario de teología bíblica*. 18ª ed. Barcelona: Herder, 2001.
- MONEDERO, Khalid. *Lo que la Biblia dice acerca de la carne de cerdo* [en línea] [Consulta: 11 agosto 2003] <es.geocities.com/musulmanesnuevos/carnecerdo.html>
- MUSULMANES andaluces [en línea]: *ciencias del Islam: Fiqh* [Consulta: 3 agosto 2003] www.musulmanesandaluces.org
- RECKEWEG, Han Heinrich. *Carne de cerdo y salud* [en línea] [Consulta: 5 agosto 2003] <es.geocities.com/musulmanesnuevos/nocividadcerdo.html>
- UBIETA LÓPEZ, José Ángel (dir.). *Biblia de Jerusalén*. Nueva ed. rev. y aum. Bilbao : Desclée de Brouwer, 1975.

